

## **Presentación**

El término “barrancas” aparece en el Nuevo Reino de Granada hacia 1550, designado a los sitios de pernoctar en la ribera del Magdalena. Estos parajes se comenzaron a construir como sitios seguros y obligados para los viajeros que debían pasar la noche en su travesía por el río desde Cartagena hacia el interior del país. En 1556, la Corona española autoriza la primera barranca denominada El Platanal, con encargo real a Jorge Quintanilla para adecuarla de habitaciones, alimentación y mulas para la carga. Más tarde, aparecieron muchos de estos lugares en el recorrido del río. Es por ello que muchos pueblos y ciudades ribereñas llevan, hoy en día, este nombre. Guamal, por su parte, recibe al ser fundada el nombre de Nuestra Señora del Carmen de Barrancas Bermeja, ubicada en el margen derecho de las Barrancas de Melambo.

Han pasado casi tres siglos desde su fundación, el 16 de julio de 1747, por el mestre de campo José Fernando de Mier y Guerra al elegir, para el poblamiento de colonos, las bermejas areniscas y la parte más alta del asentamiento aborigen del cacique Melambo, sitio privilegiado y testigo de las diversas campañas colonizadoras hacia el interior del país por parte del invasor español.

Por la influencia multicultural que significó el Brazo de Mompós, de mayor caudal en su momento, los colonos traídos de bocas de Guamal y la cultura aborigen en la provincia del Pacabuy, se pudo conjugar la idiosincrasía del guamalense o guamalero. Guamal,

en la antigua provincia del Pacabuy, es producto de las urgencias y apremios del proceso colonizador y, más tarde, de las duras luchas por alcanzar la independencia y por consolidar la vida republicana. En estas citas con la historia, Guamal y sus hijos han asistido aportando su temple e inteligencia, resultados de las mezclas y los aportes racionales que han tenido, como escenarios, su territorio. Solo en estos términos puede entenderse y admirarse su cultura diversa y fresca, siempre abierta a los otros.

Este municipio ha tenido la virtud de engendrar a personajes como Antonio Brugés Carmona (1911-1956), Carlos Delgado Nieto (1914-1973), Gnecco Rangel Pava (1899-1980) y tres grandes juglares de la música colombiana: Julio Erazo (1929-), José Garibaldi Fuentes (1921-2010) y Epiménides Zambrano (1940- 2016).

Esta obra permite conocer la historia de Guamal a través de diversos contextos, hitos y expresiones culturales, tal y como se señala en sus diferentes capítulos: los aborígenes y la cultura pacabuyana; José Fernando de Mier y Guerra y la provincia del Pacabuy; la cumbia típica o tradicional guamalense; los diablos y cucumbas, danza ceremonial en el Corpus Christi; Juan Baldetaro, el presbítero irreverente y defensor de la Iglesia católica; el enigmático Hermógenes Ramírez, el Enviado de Dios en Guamal; noticias del segundo secuestro de un avión en Colombia; la muerte del líder conservador, Simón Rangel Arévalo; Gnecco Rangel Pava, el escritor aventajado; Antonio Brugés Carmona, el precursor del realismo mágico en Colombia; Carlos Delgado Nieto, un literato por descubrir en el Magdalena; La cumbiamba de Guamal, una mirada a la historia de la música de acordeón; tres juglares en un mismo corral: vallenato del río; la Iglesia y su influencia en la sociedad guamalera y las bandas musicales.

Estas temáticas surgen de una serie de acontecimientos y relatos históricos, antropológicos, etnográficos, folclóricos y de personajes de los que hemos aprendido y los que, a la vez, han contribuido a nivel regional y nacional al sincretismo cultural del hombre de río en la Depresión Mompósina. Con esta obra se pretenden mostrar los hitos culturales de este pueblo y de la región en el Caribe colombiano.

**John Carlos Pedrozo-Pupo**

Centro de Historia e Investigaciones Socioculturales

Gnecco Rangel Pava

Miembro fundador y de número

## **Del Melambo aborigen al Guamal presente**

Que un médico cirujano, internista y neumólogo solicite a alguien que le escriba el prólogo de este libro, es algo que, por lo menos, sorprende; más cuando se trata de un estudio integracionista de una zona del llamado País de Pocabuy. Uno tiene que preguntarse: ¿Cuándo el doctor John Carlos Pedrozo aprendió a escribir sobre temas de historia y folclor? He aquí la posible respuesta: era una de esas soleadas y calurosas mañanas samarias, a veces refrescadas y matizadas por la consabida y temporal ventolera decembrina. El suscrito presurosamente atravesaba el parqueadero de la Clínica El Prado en busca de la Avenida Campo Serrano. Oí sonar varias veces detrás de mí la bocina de un vehículo del cual salió una voz pausada y cadenciosa que decía: “Dr. Carlos, ¿cómo está y para dónde va?”. Al mirar detenidamente para saber de quién se trataba, vi el rostro inconfundible, con una sonrisa a media asta, como acertadamente dijera un amigo en común, del médico John Carlos Pedrozo Pupo, que se ofrecía amablemente a llevarme al lugar de mi próximo itinerario, que era la Gobernación del Magdalena. De esto hace ya varios años. Desde ese día nació una buena amistad que, para fortuna nuestra, se ha mantenido incólume hasta el presente. Antes, nos conocíamos de paso a pesar del paisanaje, sabiendo el uno quién era el otro, pero sin mayor acercamiento entre los dos; tal vez la diferencia generacional nos mantenía separados, además de nuestras residencias permanentes en diferentes ciudades del país. Sin embargo, hemos mantenido hasta la fecha esa cercana amistad a través de la comunicación y

del diálogo permanente, con el fin de comentar los sucesos cotidianos que han ocurrido y siguen ocurriendo en nuestra región del sur, en el departamento y en el país, específicamente aquellos relacionados con temas culturales, folclóricos e históricos, que es una común afición. Todos sabemos que John Pedrozo Pupo es un connotado médico cirujano, además de internista y neumólogo, natural de la población ribereña de Guamal, localizada en pleno corazón de la antigua provincia indígena de Pocabuy, que comprendía territorios de los actuales sures de los departamentos de Magdalena y Cesar, fundada a orillas del río Yuma o Magdalena, Brazo de Mompós, hoy en plena crisis ecológica, ambiental y de navegabilidad. Este conocido médico, dedicado al ejercicio de su profesión y enamorado de las investigaciones socio-culturales y folclóricas de nuestro ámbito regional, ha publicado las siguientes obras: *Principios básicos en la interpretación de la radiología del Tórax*, *Learning Chest Imaging*, *Guías de decisión en urgencias - Medicina del adulto* y, la que es tal vez su obra más conocida y divulgada, *Julio Erazo, el Mester de la Juglaría Pocabuyana*, un bosquejo biográfico de este gran compositor guamalero y un análisis de su prolija y variada obra musical.

La Depresión Momposina, no obstante su importancia geoestratégica, ha sido una de las subregiones del país menos estudiadas por los investigadores sociales; en consecuencia, es escasa la bibliografía que existe sobre ella, a excepción de la ya clásica obra del sociólogo y maestro Orlando Fals Borda: *Historia doble de la Costa*, que estudia y explica a fondo las realidades sociológicas de esta importante subregión y, en particular, del que puede decirse es uno de sus principales territorios, como lo es el Brazo de Mompós. Solo algunos escritores han acometido esta loable tarea de estudiarlo en forma casi integral: entre ellos, el inefable Fals Borda en su ponderado estudio *Mompós y Loba*; Gnecco Rangel Pava, en sus reconocidas obras *El País de Pocabuy y Aires Guamalenses*

y, posteriormente, José Romualdo Zambrano Cadena, aunque en menor escala, en su libro *Apuntes de mi tierra: Guamal de ayer y de hoy*, crónica de contenido localista.

Ante esta palmaria realidad, y después de estos ejercicios médico-literarios, este inquieto galeno se embarca en un nuevo proyecto de índole histórico, consistente en estructurar una detallada investigación sobre nuestra amada patria chica (Guamal), desde sus primitivos pobladores los Pocabuyes, de la gran familia Chimila, hasta el Guamal presente, pasando por las diferentes etapas de nuestra historia local y regional. Este estudio no solo comprende el aspecto histórico, sino también aspectos culturales, folclóricos y otros temas más que ustedes, amigos lectores, degustarán. El fruto de esta paciente investigación es la obra que gustosamente presentamos: *Melambo-Tradiciones e historia de Guamal*, que trata de llenar, en parte, el vacío bibliográfico mencionado anteriormente.

¿Qué es Melambo? Es el nombre primigenio o indígena (Chimila) con el cual los aborígenes (pocabuyes), asentados en la provincia de Pocabuy, llamaban al lugar donde se fundó el actual Guamal, cuya denominación completa era Barrancas de Melambo. De ahí que su fundador, José Fernando de Mier y Guerra, la bautizara con el nombre de Nuestra Señora del Carmen de Barrancas Bermejas, fundación totalmente diferente a la realizada con similar nombre en territorio santandereano, en la denominada “capital petrolera de Colombia”, hoy la ciudad más importante del Magdalena Medio.

Este apelativo de Melambo es totalmente diferente y distinto del Malambo atlanticense, otro reconocido y tradicional asentamiento indígena, origen primitivo del hoy municipio de Malambo, localizado en la margen izquierda del Bajo Magdalena, en el departamento del Atlántico.

Creo que el médico John Carlos se vio influido por dos motivaciones fundamentales al escribir este libro: la de rendir un homenaje a la historia y a la cultura de nuestro pueblo, y la de hacer conocer hechos y acontecimientos que han enriquecido ese pasado para transmitirlo y ponerlo al conocimiento de todos, así como para inculcar en las presentes y nuevas generaciones el sentido de pertenencia por esta región del antiguo Pocabuy. En efecto, este trabajo, cuya materia prima es lo guamalense, es una afortunada síntesis que, en un recorrido cronológico, nos lleva de la mano desde la época precolombina (Chimilas y Pocabuyes) hasta la contemporánea, complementando las ópticas de la historia con hechos y circunstancias de tipo social, político, folclórico y cultural que, de una u otra forma, han influido en nuestro carácter, personalidad y destino como conglomerado social, ribereño y anfibio, enriquecido con la visión interna que producen el estudio, la reflexión y la vivencia.

Además de lo anterior, el autor muestra, en breves semblanzas, la parábola vital de varios coterráneos que él considera han sobresalido en las diferentes actividades del quehacer intelectual, artístico y profesional y que, de una u otra forma, han dejado en alto el nombre de nuestro terruño en los diferentes lugares y escenarios de la geografía nacional donde han actuado y desarrollado dichas dotes intelectuales y profesionales.

El libro del autor Pedrozo Pupo tiene un estilo ameno, didáctico y conciso. Se trata de una obra llena de información y de apreciaciones sugestivas que permite una fácil lectura. Es obvio que, al tratarse de un trabajo de síntesis, no todos los temas se estudien con igual profundidad, sin dejar de lado información relevante. Otros aspectos útiles e interesantes de este libro son la amplia y variada bibliografía, la rica iconografía y la cantidad de fotografías, tanto históricas como actuales que complementan su contenido.

Ya para terminar y para permitirles, amables lectores, que comiencen la lectura de este libro, les manifiesto que su creador ha producido una obra juiciosa, documentada y didáctica con la que se espera aprendan y se deleiten, tanto como lo he hecho yo.

*Ay mi tierra Guamalera,  
Ay mi tierra colorá  
donde se olvidan las penas  
donde se aprende a gozá*  
(J. Erazo)

**Carlos Hernández Yépes**

Economista. Docente universitario

Miembro de la Academia de Historia de Santa Cruz de Mompós.

---

## CAPÍTULO 1

---

# ABORÍGENES Y CULTURA PACABUYANA

Entender e investigar los profundos cambios sociales, económicos, jurídicos, políticos y culturales que desde el siglo XVI se produjeron en nuestros aborígenes como consecuencia de la invasión europea, motiva a conocer el significado histórico de estas separaciones y transformaciones mediante el análisis de las diversas formas de sometimientos –la encomienda, el tributo, la mita o los abrajes–; del estudio de las organizaciones, como el resguardo; del análisis de la legislación o de la reflexión sobre complejos fenómenos como el mestizaje, la aculturación y el sincretismo, así como de las formas de resistencia, los desajustes sociales y los conflictos. Los aborígenes de la cultura pacabuyana no fueron ajenos al sometimiento de estas adaptaciones sociales.

Los aborígenes pacabuyanos hacían parte de la cultura chimila y estaban ubicados en los ríos y humedales de lo que hoy comprende los departamentos de Bolívar,

Magdalena y Cesar. Estas tierras bajas constituyen una parte de lo que se conoce como la Depresión Mompósina. Los chimilas de estas tierras, que estaban ubicados en los ríos Magdalena (Yuma) y Cesar (Xiriri), se conocieron como los Malibúes o Malebú, y los aborígenes ubicados en las ciénagas (Zapatoza, Saballo o Chilloa, Rinconada, etc.) se conocieron como Pacabuyes (Rivet, 1947).

Por esta provincia pasaron muchas de las expediciones que pudieron dar fe de ella: Ambrosio Alfinger, el 24 de febrero de 1528; Gonzalo Jiménez de Quesada, el 6 de abril de 1536; Jerónimo Lebrón, en enero de 1540, y Alonso Luis de Lugo, a finales de 1542.

Los datos históricos de estos aborígenes se obtuvieron gracias a los escritos de cronistas españoles de la época de la Conquista y de la Colonia como Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés (Fernández de Oviedo 1851), Juan de Castellanos (De Castellanos, 1852) Fray Pedro de Aguado ; Fray Pedro Simón (Simón, 1882); Antonio de Herrera , y Lucas Fernández de Piedrahita.

Posteriormente, las investigaciones de otros colombianos y extranjeros, como Ernesto Restrepo Tirado en 1892 y 1929; Paul Rivet en 1947, Gnecco Rangel Pava en 1947, Reichel-Dormatoff en 1951 refrendan la existencia de la provincia del “Pocabuy” o “Pacabuy”, nombre aborígen que significa “Laguna”: se trata de una provincia rodeada de una multitud de pequeños lagos y ciénagas amplias, en la cual destacaban, por su belleza y extensión, las lagunas de “Zapatoza”, “Chilloa”, “Saballo” y “Tesca” (Rangel, 1947).

Esta provincia la integraban los pueblos indígenas que se ubicaban alrededor de la ciénaga de Zapatoza (Sopatoza). Estos eran: Senpeheguas (Sempegua), Panquiche (Pancuiche), Sopati, Simychagua (Chimichagua), Thamara (Belén, corregimiento



Los pueblos de Tamara, Cipuaza, Cesare, Sompallón o Barbudo, Sempechagua, Panquiche, Chimichagua, Nicao y Chingalé, pertenecían a la tribu Orejona, nombre dado por el español Fray Pedro Simón, ya que desde niños horadaban sus orejas y se ponían sortijas, lo que daba la apariencia de un platillo. Los pueblos de Barranca de Melambo (hoy Guamal), Punta de Palma y Guaimaral, tenían como estructura jerárquica al cacique Melambo. Los de Tesca, Menchiquejo y Chilloa, eran regidos por el cacique Menchiquejo (Rangel, 1947) y por otros caciques como Tamalameque, Sompallón, Pencellón, Mompós, Zambo, Chingalé, Zipuaza, Cimiti, Maca, Chocori, Chiquichoque, Talaigua, Tamalataguata, Tacaloa, Guamaives y Proa (Restrepo, 1892; Reichel- Dolmatoff, 1951), quienes tenían su autoridad en cada uno de estos pueblos respectivamente. También existieron otros que fueron descritos como Mococu, Pauxoto, Haraacañas, Concepuca, Compachay, Cumiti, Cuyandio, Concilloa, Cenmoa e Ixarán (Fernández de Oviedo, 1851).

La cultura pacabuyana contaba con suelos muy fértiles y abundantes en comida como lo describe Gonzalo Jiménez de Quesada, lo que garantizaba buenas fuentes de alimentos de alto contenido proteico y de carbohidratos. Se daba en ella la caza de animales de monte, el pescado de agua dulce de una variedad exorbitante, granos y tubérculos como la yuca. De este último, se derivan alimentos que hoy en día se mantienen como es el casabe, el pan de queso (con harina de yuca) y una gran variedad gastronómica.

La lengua ancestral era el giriguana o lengua de los Pacabuyes (Fernández de Oviedo, 1851) aunque, si se analizan el tipo de inscripciones en las cerámicas, puede pensarse que estas comunidades tenían diferencias lingüísticas en cada pueblo (Landuru, 1998; 2005).

En la zona que corresponde a los humedales y ciénagas del municipio de Guamal, encontramos la clara existencia de un complejo arqueológico cuyas manifestaciones ocupan desde el final del siglo XVI hasta los periodos republicanos de la cultura pacabuyana (Londoño, 2011).

Sus habitantes solían divertirse mediante el consumo de bebidas fermentadas con contenido alcohólico (chichas, casabe), la práctica de juegos, danzas, bailes cantados acompañados de instrumentos aerófonos, membranofónos de percusión y el uso de yerbas aromáticas e inciensos.

**Ilustraciones 1 y 2.** Cerámica Habano de Guamal con decoración incisa en el borde evertido, de paredes delgadas e irregulares de tipo indígena.



Fuente: Estas piezas han sido encontradas alrededor de la ciénaga La Rinconada en los pueblos de la Puntica, Venero, Hato Viejo y Playas Blancas. Fotos de John Pedrozo-Pupo.

**Ilustraciones 3 y 4.** Estas cerámicas de pasta gris y café corresponden a periodos más tempranos de tipo indígena.



Cerámica de Pasta Naranja de borde evertido y pared gruesa que reflejan la época de contacto colonial por las figuras simétricas, por la fabricación y del uso del torno. Fotos de John Pedrozo-Pupo.

**Ilustración 5.** Cerámica de pasta naranja.



Foto de John Pedrozo-Pupo.

**Ilustración 6.** Diversos tipos de hachas pertenecientes a períodos indígenas del siglo XVI de acuerdo a las necesidades que tenían para hacer los cortes sobre los árboles y fabricar sus bohíos.



Fuente: Objetos encontrados en Playa Blanca, La Puntica, municipio de Guamal, Magdalena. Foto de John Pedrozo-Pupo.

La evidencia y documentación de los asentamientos indígenas indican lo antiguos que son estos pueblos, alrededor de las ciénagas de La Rinconada, Chilloa y de Saballo, así como su cabecera municipal. Hoy en día, los descubrimientos recientes de estos contextos funerarios indígenas y la complejidad de los asentamientos de los pueblos alrededor de la ciénaga de La Rinconada y en Urquijo, ubican a Guamal como un municipio con gran patrimonio arqueológico en la región; esto, sumado al variado ecosistema de la flora y fauna (ciénaga de Pajalar), brinda motivos para ser incluido en los paquetes turísticos que se generen desde Mompós.